

Índice de Artículos Página

La Santa Trinidad, pte 3	1
La Presencia de Dios	3
La Conversion de R. McCheyne	5
Breve Historia de la Iglesia, pte 3	8

La Santa Trinidad, pte 3 Ilustraciones de la Naturaleza

Testimonio abundante de las Escrituras es suficiente para el estudiante sincero de la Biblia ya que aporta contundentes pruebas de la existencia de tres personas ejercen los oficios y poseen los atributos de la divinidad. Pero Dios en su infinita sabiduría, ha dejado huellas de su persona en la creación; la naturaleza refleja algo de la esencia del Creador y comparte su forma de ser.

"Porque las cosas invisible: de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visible: desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Ro. 1:20).

Ninguna doctrina se basa en figuras o ilustraciones, aunque hubiera miles de ellas, pero no dejan de tener valor ilustrativo. Lo mismo sucede con los tipos y figuras del Antiguo Testamento y las parábolas del Nuevo: ilustran, más que apoyan, la enseñanza doctrinal de las Escrituras.

Notemos que no todo lo que llamamos UNO en número es estrictamente singular en su naturaleza:

1. El hombre es uno, pero a la vez es espíritu, alma y cuerpo (1 Ts. 5:23; Heb. 4:12).
2. El universo consiste de masa, espacio y tiempo.
- 3 El tiempo se divide así: pasado, presente y futuro.
4. El espacio tiene altura, anchura, y longitud.

5. El sol es luz, calor y energía.

En cada una de estas cosas cada parte es inseparable del entero pero hay distinción entre las tres partes. Cada una es una cosa y al mismo tiempo es tres. Cuando vemos la luz del sol decimos: "Es el sol". Cuando sentimos su calor decimos: "Es el sol". Cuando vemos crecer las plantas por la energía que reciben del sol decimos "Es el sol". Cada rayo del sol trae luz, calor y energía. No son tres rayos, es uno solo; pero tiene tres partes u operaciones distintas. Recordemos que "Dios es Luz" (1 Juan 1:5).

¿Qué Resultados Prácticos Tiene esta Doctrina?

Señalaremos por lo menos tres:

1. Esta doctrina está relacionada con la redención del pecador y la expiación del pecado. Si Cristo fuera solo un hombre bueno o un hombre que llegó a ser Hijo de Dios todos estaríamos perdidos. Su muerte no tendría valor infinito. Su vida perfecta podría ser acaso el sacrificio por un solo pecador, pero ni aún eso. Si Cristo no era Dios era un engañado y un engañador, y como tal hubiera muerto por su propio pecado, ya que frecuentemente declaró que era Dios.

El que estudia la Biblia encontrará inmediatamente que en ella Cristo se presenta como Dios. Hay tres testimonios:

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

A. Sus enemigos: se dieron cuenta que Él enseñaba que era Dios. "Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios" (Jn. 5:17, 18).

"Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de dos, se fue" (Jn. 8: 58, 59). "Jesus les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios" (Jn. 10:32, 33).

El sanedrín no le condenó por decir que era el Mesías pues no consideraban que eso fuera blasfemia. Pero cuando afirmó que era el Hijo de Dios el pontífice rasgó sus vestidos y dijo "Blasfemado ha: Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habéis oído su blasfemia, ¿qué os parece?" Y la respuesta unánime del sanedrín fue: "Culpado es de muerte", aplicando la pena establecida en Levítico 24:16 (Mt. 26:63-66).

B. Sus amigos reconocieron que era Dios y le adoraron.

Juan el Bautista dijo: "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Natanael dijo: "Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel". Pedro dijo: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Tomás se postró ante El y dijo: "Señor mío y Dios mío." Un hombre humilde, santo y temeroso de Dios hubiera rechazado estas aclamaciones con horror pues en caso de no ser la verdad eran las blasfemias más terribles. Pedro y Pablo nos ofrecen ejemplos de esta reacción ante quienes pretendían adorarlos (Hch. 10: 25, 26; 14: 18). También hay ángeles que rechazaron la adoración que sólo corresponde a Dios (Ap. 19: 10; 22: 8, 9). Cristo no corrigió el pensar de sus amigos. Al contrario, los llamó bienaventurados.

El martirio de Esteban y la conversión de Saulo ofrecen pruebas adicionales a esta gran

verdad. ¿Quién sino Dios podría haber ascendido al cielo? Lo meramente humano (carne y sangre) no puede subir allá. Y ambos de ellos vieron a Cristo ante el trono de Dios (Hch. 7:56; 9:5).

No queda la menor duda que nuestro Salvador aceptó la adoración que solo se le debe tributar a Dios. Véase Mateo 14:33; 28:9, 17; Lucas 24:52; Juan 9:38.

C. Sus propias palabras lo afirman.

Además de su confesión ante el sumo sacerdote que ya comentamos el Señor repetidas veces afirmó ser más que un hombre y no menos que Dios, por ejemplo: "Y les dijo: Vosotros sois de abajo, y yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo" (Jn. 8: 23).

"Jesús les dijo: Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues dices tú: Muéstranos al Padre?" (Jn. 14:9).

¿Quién aparte de Dios podía atribuirse el título "YO SOY" como lo hace en Juan 8:58 donde dice: "De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy". No dijo, "yo era", sino que usó el tiempo presente del verbo. El significado que tenían estas palabras para sus oyentes es muy evidente en su reacción registrada en el siguiente versículo: "Tomaron entonces piedras para arrojárselas", porque YO SOY es Un título de Dios (Ex. 3: 14).

¿Quién sino Dios podía ser la luz del mundo, el pan de vida, la puerta de la salvación, el pastor, la resurrección y la Vida, el único camino al Padre, alfa y omega, principio y fin, el que vive para siempre jamás, el poseedor de las llaves del infierno y de la muerte?

¿No afirmaba ser Dios al decir que era "Más que el templo" (Mt. 12:6); "Señor del sábado" (Mt. 12:8); al añadir un "nuevo mandamiento" a los diez (Jn. 13:34), cuando Dios había prohibido que se hiciera tal cosa (Dt. 4:2; 12:32)?

Los que profesan adorar a Jehová y rechazan la deidad del Hijo deben tomar en cuenta las palabras que los condenarán en un día futuro: "Porque el Padre a nadie jusca sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos

honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió", (Jn. 5:22, 23).

Apreciar la doctrina de la Trinidad es apreciar la persona de Cristo el Salvador. Esta doctrina da valor a la obra de expiación en el Calvario y ofrece seguridad eterna a los que nos hemos allegado a Cristo reconociendo en El un Salvador y un Señor: Dios, manifestado en carne.

La alternativa es terrible. O es Dios, o es el peor de los falsos profetas que jamás hayan pisado este planeta.

¿Qué es Cristo para Ud.?

Ya hemos dicho algo sobre la adoración: No es posible adorar a un ser a quien podemos analizar y comprender plenamente, bajándolo así a nuestro nivel. La doctrina de la Trinidad es un misterio y al reconocerla como tal nos acercamos humildemente a un Dios más grande que nosotros, impulsados a adorarlo. Decimos con Pablo: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios e inescrutables sus caminos! . . . A él sea la gloria por los siglos de los siglos, Amén"(Rom. 1:33-36)

Otro resultado práctico es la libertad y confianza que sentimos al adorar a Cristo. El que no acepta la doctrina de la Trinidad no puede adorar a Cristo sin sentir que es una ídólatra.

La Trinidad es más que dogma teológico, es parte vital de la vida nueva que Dios nos ha dado. Somos hechos participantes de la naturaleza divina y tal vez sólo el estudio de esta doctrina no ayudará a comprender las riquezas de nuestra experiencia cristiana. Un pasaje que rara vez se estudia a la luz de la doctrina de la Trinidad es el capítulo 17 de Juan. Aquí encontramos la mejor definición bíblica de lo que es Unidad: "Más no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y no en tí, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para

que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado." (Juan 17:20-23).

Lo que Dios quiere hacer con sus redimidos es algo tan maravilloso que el lenguaje humano no lo puede expresar, ni la mente humana comprenderlo. Dios no sólo nos perdona, no sólo nos justifica, no sólo nos recibe como hijos, el pasaje citado nos enseña que nos quiere tan cerca de El como lo está su Hijo unigénito. El quiere estar en el creyente y quiere que el creyente esté en El; dos personas en uno. (Juan 14:2-3; 15:4-5; 1 Cor. 6:17)

La Presencia de Dios

Harold Paisley

Las palabras de nuestro Señor Jesucristo: "No te desampararé, ni te dejaré", son preciosas y alentadoras, Su presencia es prometida a Su pueblo durante todo su viaje terrenal, pero para disfrutarla y para que sea evidenciada en nuestro servicio, debe ser un asunto de ejercitarla de nuestra parte. En las siguientes Escrituras tenemos la presencia de Dios vista en una variedad de formas, todas dignas de nuestra atención:

Hechos 10:38; **En el ministerio terrenal de Nuestro Señor.**

Genesis 39: 2; 1 Sam. 3:19; 2 Tim. 4:17;

Con ciertos hombres.

Marcos 16:20; **En la predicación del Evangelio.**

1 Cor. 14:25; **En la asamblea de Dios.**

Salmos 23: 4; **En las aflicciones de la vida.**

Salmos 16:11; **En la gloria futura.**

Consideremos ahora estos pasajes.

"Porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38)

Aquí tenemos cinco palabras pronunciadas por Pedro, que cubren la vida y el ministerio de nuestro Glorioso Señor, en su camino desde el pesebre hasta el madero. Cada día, en cada escena, solo y en público, Dios estaba con Él. Sus enemigos reconocieron que "nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está

Dios con él" (Jn. 3:2). Dios encontró el deleite perfecto en Su Hijo Amado cuando anduvo aquí en medio de la infidelidad y el pecado. Él siempre hizo aquello que agradó al Padre y Dios estaba con Él. Que admirable entonces contemplar el horrible momento en que desde el alma de este Perfecto llegó ese grito de significado incalculable: "¡Eloi, Eloi, Lama Sabachthani!" Fue abandonado a causa del pecado, no suyo, para que tuviéramos su presencia para siempre. Aquellos que no obedezcan las buenas nuevas serán, en el futuro, "los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder" (2 Tesalonicenses 1:9). ¡Qué terrible será ser desterrado eternamente de Su rostro!

"Hemos visto que Jehová está contigo" (Génesis 26:28)

Tal fue el sorprendente testimonio dado de Isaac por Abimelec, Ahuzat y Ficol (Génesis 26:28). Así también fue el testimonio dado a Abraham cuando Abimelec y Ficol le dijeron, años antes, "Dios está contigo en todo lo que haces" (Gen. 21:22). Es refrescante leer lo mismo de José en Génesis 39. Fue vendido como esclavo y estaba lejos de casa, pero "Jehová estaba con José" (v. 2) y su amo "vio que Jehová estaba con él (v.3) Otros ojos también vieron este fruto: Aunque tentado y tergiversado día tras día, salió del juicio como vencedor, demostrando que "Jehová estaba con él" (versículo 23).

Ciertamente se nos presentan aquí lecciones solemnes y necesarias. ¡Cuántos han caído en la hora de la tentación! Cuando consideramos a Sansón, por ejemplo, de quien se registra que "no sabía que Jehová ya se había apartado de él", cómo debemos evitar el mal y aferrarnos a Dios por gracia. En este sentido, las palabras de Azarías a Asa llaman a nuestra seria consideración: "Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará" (2 Crónicas 15: 2).

La fama de Josué fue escuchada en el extranjero, porque "estaba, pues, Jehová con Josué" (Jos 6:27). Respecto a Samuel, también leemos: "Jehová estaba con él" (1 Samuel

3:19), como resultado de que sus palabras eran de peso, se decía que David había sido "prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él"(1 S. 16:18) Cuando otros habían abandonado al fiel y amado Pablo, qué alegría debió haber sido para él saber que" Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas"(2 Timoteo 4:17).

"Ayudándoles el Señor" (Marcos 16:20)

Los días actuales están marcados por la indiferencia a las realidades eternas y sólo la predicación en el poder del Espíritu puede despertar la conciencia del pecador. Esto requiere la presencia de Dios. Donde se rumorea que Él está "en casa", los pecadores serán atraídos a escuchar la verdad. "Y la mano del Señor estaba con ellos" en Antioquía hizo que un gran número se arrepintiera y creyera en el Evangelio (Hechos 11: 21). Dios ha hecho maravillas entre los gentiles de otros tiempos por hombres que le dieron a Él y a Su Palabra el lugar apropiado. Estos hombres fueron guiados y apoyados por Dios, predicaron la Palabra sin ornamentación de ninguna clase, y toda la comisión de Mateo 28:19, 20 fue proclamada y practicada, el Señor estaba con ellos. la promesa a los que llevan a cabo el patrón divino en su totalidad, es decir, "bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles (los que son salvos y están inmersos en las escrituras) que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

"Que verdaderamente Dios está entre vosotros" - (1 Corintios 14:25)

Este es el testimonio de una asamblea congregada en el Nombre del Señor para aquellos que atestiguan su orden y ministerio. La asamblea de Dios no es una sociedad secreta. Todo lo que se practica en él puede ser revisado y examinado por los de afuera. La iglesia entera está reunida en un lugar (v. 23) y ahora han venido y están presentes otras dos clases, es decir, los indoctos (uno recién salvado y buscando luz) y el incrédulo. De esto podemos aprender que hay un dentro y fuera de la asamblea local. El "asiento trasero" no es

la tradición formal. En aquellas primeras asambleas había tal lugar, desde el cual los espectadores de la reunión podían observar y aprender el orden Divino. El carácter de la reunión debe siempre conducir a ellos a decir "verdaderamente Dios está entre vosotros". El Señor Jesús está siempre "en medio" de tal reunión, pero no se da cuenta de Su presencia porque Su Señorío no es poseído y por consiguiente la dirección del Espíritu es obstaculizada.

"Tú estarás conmigo" - (Salmo 23: 4)

Esta 'Perla de Salmos', como se ha llamado, es preciosa para todo el pueblo de Dios. Han transcurrido tres mil años desde que David cantó este canto del cuidado del Pastor y de la presencia de Dios, aunque ha sobrevivido a la Espada de Goliat y al arpa en que se tocó por primera vez. David lo compuso cuando reflexionó sobre la victoria de Elah. Cuando se mira en este contexto histórico, se ve la fuente del coraje y la fe en Dios. "El valle de la sombra de la muerte" parece ser una alusión al Valle de Elah, en cuyo contexto la cláusula, "Tu estarás conmigo", nos recuerda las palabras de David: "mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos". Dios estaba con David en el día de aflicción y de perplejidad de Israel. Los santos de Dios pasan a casa por un camino de aflicción, pero el Señor está con nosotros en cada paso del viaje. Las sombras pueden ocultarlo a veces de nuestra aprehensión, pero ni la muerte ni la vida pueden separar nuestras almas del lugar inmutable que tenemos en sus afectos. "No te desampararé, ni te dejaré". No puede romper su palabra, no puede olvidar a los suyos.

"En Tu presencia hay plenitud de gozo" (Salmo 16:11)

En el Cielo, del cual sabemos muy poco, la presencia de nuestro Salvador llenará nuestros espíritus de placer infinito. La copa de alegría se desbordará. El pecado y la aflicción, el dolor y la separación habrán terminado. El Cordero será visto en toda Su belleza y gloria. Tal será nuestra parte feliz y eterna.

"La luz no tiene noche;
La salud no tiene dolor;

La vida no tiene fin;
Dura por Siempre.
La Cruz es todo tu esplendor,
El Crucificado Tu alabanza;
Su laud y bendición
Tus pueblos rescatados elevan".

Pues bien, ahora podemos regocijarnos con gozo inefable, porque pronto estaremos "para siempre con el Señor". La peregrinación podría terminar para los Redimidos en cualquier momento. En un abrir y cerrar de ojos podríamos ser atrapados para encontrarnos con nuestro glorioso Señor. Que vivamos en la constante expectativa de ese acontecimiento dichoso cuando nos levantaremos para estar en Su presencia inmediata para beber de la plenitud de gozo por toda la Eternidad.

La Vida y Conversión Espiritual de Roberto M'Cheyne Pastor y Predicador de Escocia

Joel Portman

Roberto, uno de los grandes e importantes predicadores de Escocia, nació en Edinburgo, Escocia, el 1 de mayo, 1813; el menor de cinco hijos de la familia. Su padre era abogado próspero en aquella ciudad y tenía una casa amplia con muchos jardines alrededor. Roberto tenía un hermano, David, mayor que Roberto 9 años, que era un hombre piadoso y santo, que pensaba en las cosas eternas y oraba por sus hermanos fervientemente. David se reconocía como un escritor y poeta de mucha prominencia, pero su futuro se obstruyó por un periodo de depresión y murió el 8 de julio, 1831.

Roberto se graduó de la escuela pública y entró a la Universidad de Edinburgo en noviembre, 1827. Su genialidad versátil se manifestó, y él mostró temprano el talento poético. En sus clases ganó diferentes premios por sus poemas, uno de ellos tenía el título "Sobre los Firmantes del Pacto" ("On the Covenanters"). Era un hombre correcto con

respecto a su carácter moral y conducta, y era notorio por su atención mostrada a los diferentes modos de devoción. Muchos que le conocían pensaban que era un cristiano verdadero, pero era extraño al poder de la gracia redimida de Dios. Otros estimaban que él tenía una moralidad pura, pero en su corazón vivía como fariseo.

De vez en cuando tenía terrores y dudas acerca de su condición espiritual, pero, como la mayoría de la gente que disfruta su juventud y buena salud, echaba tales dudas de su mente por aquel tiempo.

Las aflicciones y la muerte de David produjeron en la mente de Roberto un efecto visible y permanente. Le amaba fervientemente, y por sus simpatías hacia su hermano, él fue intensamente afectado. Se convirtió en un hombre serio, y empezó a pensar en su necesidad espiritual como pecador, por la misericordia de Dios. Escribió una vez acerca de ese evento, "Este mismo día, hace once años, perdí a mi hermano amado y amante, y comencé a buscar a un Hermano que no muriera". Su mente se rindió gradualmente a las convicciones del pecado, las cuales lo guiaron gradualmente al Amigo de los pecadores. La luz de la Palabra de Dios le iluminó para reconocer su propia condición. Reconoció la corrupción total de su naturaleza, la enemistad de la mente carnal contra las cosas de Dios, y la pecaminosidad de sus pecados. El mundo, la carne, y satanás tenían su alma en cautiverio, y así entendió la futilidad de sus propios esfuerzos para agradar a Dios. Poco a poco llegó al punto de entender la necesidad de tener un cambio de corazón y, al fin halló el remedio, por medio de un cargo de conciencia, en la sangre preciosa y expiatoria del Señor divino. Su conversión fue un proceso gradual, pero los pensamientos y convicciones terminaron en su confianza total en Él, quien murió para liberarnos de la ira venidera.

El comienzo de su fe, (el reposo y la confianza de su corazón en Cristo crucificado) era débil y delicado, pero era genuino. Gradualmente, su fe desechó el miedo, obtuvo la victoria sobre las cosas mundanas, y aprendió la dádiva gratuita de la justicia de Dios imputada al pecador, "quien cree en Jesús".

La muerte de su hermano David no sólo despertó en él los pensamientos acerca de su alma, pero le impresionó con un sentido acerca de las cosas eternas, por lo cual, le hizo determinar buscar una preparación para el ministerio del evangelio, para que él fuera heraldo de salvación para otros. Su plan era viajar hacia los paganos de otros países, pero muy pronto encontró un campo amplio para trabajar como misionero entre los paganos de su propia ciudad. Y al leer las memorias de David Brainerd, Henry Martyn y otros siervos de Cristo, este deseo creció, y se dedicó a sí mismo al servicio del Señor incondicionalmente.

En el principio de su carrera como predicador del evangelio, que era un periodo de preparación, sirvió como asistente del predicador John Bonar en Larbert y Dunpace. Luego, el 1 de noviembre, 1836, fue ordenado ministro de San Pedro, Dundee. Era una iglesia nueva, en un distrito descuidado de 4,000 almas. Su primera impresión fue que era "Una ciudad dedicada a la idolatría y dureza de corazón". "Dios me ha puesto en medio de mecánicos ruidosos y políticos dudosos de esta ciudad irreligiosa", escribió. No había nada en su mensaje para complacer a tal pueblo, pero "si el evangelio agradara a los hombres carnales, no sería el evangelio", declaró.

Estaba persuadido profundamente de que la obra del Espíritu para salvar a los pecadores era convencerlos de su pecado, y traerlos al punto de desesperanza acerca de su condición natural. Pues, su ministerio comenzó así y continuaba; "Es necesario que el hombre sea abatido por la predicación de la ley para entender su miseria y culpa, o nuestra predicación es solamente una paliza al aire. Solamente un corazón roto puede recibir al Cristo crucificado. Tengo miedo de que la mayoría de todas las congregaciones esté navegando por la corriente hacia una eternidad perdida, no convertida y no despierta". La urgencia y alarma caracterizaban su mensaje. "¡Dios me ayude para hablarles a ustedes claramente! La vida más larga es suficientemente corta. Es solamente la que le es dada para ser convertido. Después de poco tiempo, todo estará terminado; y todo lo que está aquí está cambiando. Cada día que pasa le está llevando más cerca del juicio de Dios.

Nadie aquí está parado. Podría dormir, pero la corriente continua sigue llevándolo más cerca de la muerte, del juicio y de la eternidad”.

Roberto M'Cheyne vivía cada día consciente continuamente de estas verdades. “Pienso que puedo decir que no me he levantado una sola mañana sin pensar en cómo podría llevar más almas a Cristo”. En su diario, encontramos expresiones como ésta: “Mientras que estaba caminando en el campo, el pensamiento me vino, con poder irresistible, de que cada uno de mi rebaño muy pronto estará en el cielo o el infierno”.

Otro aspecto de su vida, que era prominente y más importante que su anhelo para la salvación de las almas, era la necesidad de mantener su vida espiritual. “Sobre todas las cosas, cultive su propio espíritu”, escribió a otro ministro, “porque su propia alma es su primera y más importante carga. Trate de avanzar en la piedad personal. No son grandes talentos que Dios bendice, sino la semejanza a Jesús. Un ministro piadoso es un arma imponente en la mano de Dios. Una palabra dicha por usted cuando su conciencia esté clara y su corazón esté lleno del Espíritu de Dios, vale más que diez mil palabras dichas en incredulidad y pecado”. “Reciba sus textos de Dios. . . sus pensamientos, sus palabras, de Dios”. Era la meta constante de M'Cheyne el evitar cualquier prisa que podría cortar “la obra quieta del Espíritu en el corazón. El rocío desciende cuando toda la naturaleza esté quieta, cuando cada hoja esté inmóvil. Una hora quieta con Dios vale más que una vida total con el hombre”.

M'Cheyne trataba siempre de hacer su ministerio más profundo al estudiar continuamente. Andrew Bonar dice, “Pocos habían mantenido tal estima de las ventajas del estudiar”. Dijo Roberto, “La gran falta de esta generación es que ella grita que los ministros deben ser más públicos; ellos piensan que es algo muy fácil interpretar la Palabra de Dios y predicar. Pero el deber de un ministro no es más público, sino privado”. Declaró a un amigo, “Nosotros, predicadores, necesitamos conocer a Dios mejor que en el pasado, para que podamos hablar correctamente acerca del pecado y la salvación. La obra de Dios florecerá por nosotros, si florece en nosotros”.

Nunca descansó M'Cheyne de anhelar el éxito y resultados de sus prédicas. Desde el principio, sus prédicas produjeron en la gente el poder para salvarla y convicciones profundas en los corazones de muchos. Él y su pueblo siempre oraban por más manifestaciones de la gloria de Dios. Pero luego, en su ministerio, su obra fue interrumpida por los síntomas que causaron preocupación en sus amigos; sufrió palpitaciones violentas de corazón que fueron los resultados de la labor incesante. Entonces, con mucho dolor profundo, regresó a la casa de sus padres en Edinburgo para descansar hasta que pudiera reasumir su labor. Esta separación de su pueblo fue en el tiempo cuando escribió sus cartas más ricas. Escribió una vez, “No hay nada como una mirada al mundo eterno para enseñarnos la frivolidad del loor humano”.

Su enfermedad prolongada no le permitió volver a su congregación y, en la primavera de 1839, fue con un grupo de ministros a la Palestina para saber la condición del estado de Israel. Pero durante su regreso, pasando por Asia Menor, estuvo a punto de morir en Esmirna y esperó partir de este mundo a su hogar eterno. Durante su tiempo de enfermedad, otro ministro de 24 años estuvo predicando en su lugar en la iglesia. Empezó el 23 de julio una obra del Espíritu de Dios como un Renacimiento grande. El Espíritu poderoso empezó a realizar una obra en los corazones de muchas personas de diferentes partes de aquella área. La verdad de Dios penetró en los corazones de gran manera: “lágrimas estaban corriendo de los ojos de muchos, y algunos se cayeron al suelo gimiendo, llorando, y gritándole a Dios por su misericordia”. El evangelio fue predicado cada noche por muchas semanas, muchas veces, por largas horas y hasta muy tarde.

Cuando la salud de M'Cheyne se restauró, regresó a San Pedro en noviembre del mismo año. Reconoció entre las personas un espíritu diferente que mostró una preocupación y reconocimiento de las realidades eternas entre la vasta congregación. Algunos de ellos expresaban sus pensamientos como, “Pienso que el infierno sería un alivio de la presencia de un Dios enojado”. Tal era la ansiedad que prevalecía allí para escuchar el evangelio, que aun M'Cheyne empezó a

predicar al aire libre en los campos de Dundee. Una vez, comenzó una gran lluvia, pero toda persona continuó escuchándole hasta el fin. La Palabra de Dios fue escuchada por ellos con "inmovilidad reverencial y apasionante".

En su último año, él predicó con claridad terrible sobre el castigo eterno de los no convertidos. Cuatro sermones fueron dedicados a este tema. Dijo a su congregación, "cambios están viniendo, no espero vivir mucho más. Cada ojo de esta congregación muy pronto estará sombrío en la muerte. . . no existe el creer, no arrepentimiento, no conversión en el sepulcro. . . ningún ministro les va a predicar a ustedes allí. Éste es el tiempo de conversión. . . no hay ordenanzas en hades, no habrá predicación en el infierno... ¡oh, que usen este tiempo corto! Cada momento vale más que un mundo".

En febrero, viajó una gran distancia al noroeste de Escocia y predicó 27 veces en 24 diferentes lugares, muchas veces viajando en la nieve intensa. Cuando regresó a Dundee, confesó que se sintió "muy cansado". El 12 de marzo fue su última prédica en el púlpito de San Pedro. Su sermón final fue de Romanos 9:22-23: "¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira, preparados para destrucción; y para hacer notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia que Él preparó de antemano para gloria". "Predicó en esta ocasión con mucho esfuerzo acerca de la soberanía de Dios", escribió Bonar.

El martes siguiente se sintió enfermo, pero predicó en una boda y después habló a un grupo de niños acerca del "Buen Pastor". Esa misma tarde, sucumbió a una fiebre que prevalecía en aquella área durante ese tiempo. Después de una semana, recostado, desamparado en su cama, un delirio dominó su mente el 21, martes. Sus últimas palabras mostraron los pensamientos de su mente. Como si él estuviera predicándole al pueblo, gritó, "Tiene que despertar a tiempo, despertará en la eternidad de la tormenta eterna para su confusión perpetua". Después oró, "Señor, esta parroquia, este pueblo, todo este lugar. . ." Murió el sábado, el 25 de marzo, 1843. Había estado predicando muchas veces, "Vive para la eternidad. Pocos días más, y

nuestra travesía estará terminada". La verdad, que había predicado muchas veces, fue cumplida. Su deseo fue realizado. "¡Oh, para ser como Jesús, y con Jesús para la eternidad!"

Una Breve Historia de la Iglesia, pte 3

La prominencia de los obispos, especialmente los metropolitanos de las iglesias Católicas, facilitó la comunicación entre la iglesia y las autoridades civiles. Constantino mismo, mientras estaba funcionando como el sumo sacerdote de la religión pagana, asumió la responsabilidad de arbitrar en las iglesias también. Muy pronto la iglesia y el estado se asociaron y, después de poco tiempo, el poder del estado se puso a disposición de los líderes de la iglesia para apoyar sus decisiones. Entonces, los perseguidos se convirtieron en los persecutores.

Pero ésta fue una equivocación contra la enseñanza bíblica. Jesucristo no empleó el poder del estado ni el uso de la espada para imponer sus doctrinas ni sus deseos sobre otras personas. Él rehusó el uso de la fuerza humana siempre. Por ejemplo, en el huerto, cuando vino a él la banda de soldados para arrestarlo y llevarlo ante el tribunal de Pilatos, Pedro, en su celo, sacó su espada e hirió a un siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús le ordenó: "Mete tu espada en la vaina; la copa que mi Padre me ha dado, ¿no la he de beber?" En otra ocasión, Jesús le respondió a Pilatos cuando estaba ante su tribunal, "Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero ahora mi reino no es de aquí." El patrón de la Biblia es siempre en contra del uso de la fuerza humana para imponer las cosas espirituales sobre la gente, así como tampoco luchar con armas mundanas. Pablo, el apóstol de Jesucristo, enseñó sumisión al poder humano en vez de emplearlo para llevar a cabo los propósitos espirituales. Pero la iglesia

católica, desde el principio y especialmente durante el tiempo de Constantino y después, ha empleado la fuerza de los gobiernos para perseguir y destruir a toda persona que no estuviera de acuerdo con sus prácticas y decisiones. La razón es porque ella deseaba ganar el poder sobre todo el mundo por medio del uso de cualquier modo disponible y, para entonces, enriquecerse por la capacidad de recibir dones y riquezas de todo ser humano. Hoy día, este sistema religioso no puede emplearse contra personas del mismo modo, pero sus deseos no han cambiado.

Luego, las iglesias que fieles a la Palabra de Dios fueron perseguidas por la iglesia dominante como heréticas y sectas, con frecuencia expusieron en sus escritos su disentimiento total de la unión de la iglesia y el estado en el tiempo de Constantino y Silvestre, el obispo de Roma. Ellas mantuvieron sus prácticas sin interrupción de los tiempos apostólicos, sobrepasando el periodo cuando la mayoría de las iglesias se asociaban con el poder mundano hasta sus propios días. La persecución contra ellas muy pronto se reanudó, pero en vez de ser perseguidas por el imperio romano esta vez, la persecución se llevó a cabo por la iglesia dominante, usando el poder del estado cristianizado.

Los Donatistas, siendo muy numerosos en el norte de África y habiendo retenido o restaurado mucho de la organización católica entre sí, estaban en una posición de apelar al emperador en su lucha con el partido católico. Constantino llamó a muchos obispos de ambos partidos y dio su decisión contra los Donatistas, quienes entonces fueron perseguidos y castigados; pero no se disminuyó la lucha y continuó hasta que todos fueron eliminados por la invasión de los musulmanes en el siglo séptimo.

El Primer Concilio

El primer concilio de 300 obispos se convocó por Constantino para considerar y llegar a una decisión en cuanto a las enseñanzas de Arias, quien estaba enseñando algo acerca de la persona de Jesucristo. Arias creía que Jesucristo no era Dios sino que era una creación de Dios, la primera y la más importante de su creación, pero no Dios en realidad. Esta doctrina

le robó a Cristo su igualdad con Dios. El propósito de este concilio fue bueno, pero el modo de llegar a una decisión por un concilio compuesto por el emperador y los líderes de la iglesia, y el uso del poder del estado manifestaron una desviación de las escrituras. Muchos obispos, a los que es necesario darles su reconocimiento, llevaban las evidencias de sus sufrimientos por Cristo en sus cuerpos, y eran cristianos fieles y piadosos. La decisión del concilio, con solo dos votos en contra, fue contra Arias y sus enseñanzas, pero Constantino cambió su posición después de dos años, y Arias fue recibido en la iglesia otra vez. También en el reino de su hijo, Constantius, casi todas las posiciones de los obispos se ocuparon con obispos que seguían a Arias. Entonces, el imperio persiguió a los católicos como había perseguido a los de Arias.

Un cristiano que no fue movido por el clamor popular ni por amenazas o la adulación de las autoridades fue Atanasias. Aunque fue exiliado con frecuencia, mantenía un buen testimonio de la verdadera divinidad del Salvador. Tuvo su parte en el Concilio de Nicea y luego se hizo obispo de Alejandría. Él combatió contra el Arrianismo por predicar la verdad que creía durante todos sus años.

La mayoría de los primeros seis concilios se ocuparon de las cuestiones acerca de la naturaleza divina, y las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Estos concilios trajeron como resultado unos credos y dogmas que afirmaron y establecieron la verdad para las siguientes generaciones. Es notable que, aunque esos métodos produjeron buenos resultados, no eran los modos que las escrituras expresaban. La mera letra no puede expresar la verdad que es aprendida espiritualmente. Cada uno tiene que recibirla e incautarla para sí por medio de la revelación de Dios al espíritu, y ser establecida por la confesión y el mantenimiento de la verdad en su vida diaria.

El Segundo Periodo de la Iglesia Visible

Una característica de ese periodo fue la relación entre el estado y la iglesia. ¿Puede esta unión conservar la iglesia o destruirla?

El mundo Romano había alcanzado su

más grande poder y gloria. La civilización de la gente había llegado al máximo posible sin depender de Dios. Pero la miseria del mundo era extrema. La mayoría de la población era esclava; el lujo y vicio de los ricos no tenía límite, las exhibiciones públicas incluían cada tipo de crueldad y maldad que enfatizaron la degradación.

Cuando la iglesia estaba separada del mundo, había un testimonio poderoso de Cristo al mundo y constantemente recibía a los conversos en su comunión santa. Pero después que adoptaron los métodos del mundo y dependieron del poder del estado para esforzar sus estatutos, de repente se vio contaminada y degradada. Muy pronto el clérigo estaba tratando de ganar posiciones lucrativas con poder, como los oficiales de una corte, mientras las congregaciones se transformaban de la pureza de iglesias perseguidas a congregaciones donde un elemento impío predominaba. Pues, la iglesia no tenía la influencia ni la capacidad para refrenar el rumbo de la caída del mundo civilizado hacia el mundo corrupto.

(continuará)